

A C T A S

**II CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN
HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL**

(Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)

I

Editado por:
José Manuel Lucía Megías
Paloma Gracia Alonso
Carmen Martín Daza

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
1992

UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

SERVICIO DE PUBLICACIONES

ISBN 84-86981-63-8

DEPÓSITO LEGAL: M-8718-1992

IMPRIME: Imprenta U.A.H.

SOBRE LA LENGUA POÉTICA DE BERCEO: EL ESTILO INDIRECTO LIBRE EN LOS *MILAGROS*

escribir en tiniebra es un mester pesado
Poema de Santa Oria 10d.

1. Desde que en 1930 F. Todemann dedicó tres páginas de su "Die erlebte Rede im Spanischen"¹ al estilo indirecto libre en la obra de Berceo, nadie -por lo que se me alcanza- se ha vuelto a ocupar de esta cuestión, ni entre los estudiosos del estilo o discurso indirecto libre (DIL) en general, ni entre los estudiosos de Berceo, en particular. Los primeros se han podido excusar, tal vez, en el extendido mito de la "modernidad"² de dicho procedimiento. Sobre los segundos ha podido pesar el exagerado dictamen de R. Lanchetas³, para quien no existe estilo indirecto en la obra del poeta riojano, siendo el estilo directo de los abundantes diálogos el único mecanismo sintáctico de reproducción digno de tenerse en cuenta en las investigaciones sobre su lengua. Eso, al menos, es lo que se desprende del examen de las monografías de J. Artiles, C. Gariano, G. Giménez Resano, R. Sala y T. A. Perry⁴.

1.1. Las cuatro primeras son planteamientos esencialmente estilísticos. Artiles, Giménez Resano y Sala dedican un apartado específico a la "técnica del diálogo", en donde consignan observaciones sobre el estilo o discurso directo (DD), principalmente, pero también alguna -aunque siempre de pasada- sobre el indirecto (DI); ninguno menciona explícitamente el estilo o discurso indirecto libre (DIL), pero algunos comentarios apuntan a esa noción e incluso la reclaman indirectamente. En el libro de Gariano, en cambio, no hay ninguna parte dedicada expresamente al estudio del diálogo y del DD; sin embargo, aquí y allá son relativamente frecuentes las precisiones -no siempre precisas- sobre el DD, el DI

y hasta el DIL⁵. En fin, T. A. Perry enfoca el estudio de la lengua poética del *Santa Oria* desde una perspectiva más retórica que estilística, con lo que la cuestión del DIL no encuentra su lugar. Con todo y con eso, Perry señala algún hecho que tiene mucho que ver con la noción de *intertexto*, dentro de la cual el problema de las formas del discurso referido o reproducido puede plantearse adecuadamente. Así, por ejemplo, el cambio del YO narrador (de Berceo a Munno) en las cuartetas 149-153 y 163-168. Desde luego, esta transición de Berceo a Munno -sin que medie ninguna señal o ningún indicio gramatical; textual, sí- obedece a la fidelidad del maestro Gonzalo al texto latino que adapta, esto es, que intertextualiza de un modo genuino; pero también obedece, como subraya Perry, a su dominio técnico⁶, justamente en el arte de intertextualizar, apostillaría yo.

1.2. Sin duda, la importancia de los diálogos en DD en la obra de Berceo se asienta en la condición privilegiada que exhibe la palabra directamente reproducida en la literatura medieval. Esta palabra es, como dice B. Cerquiglini, una palabra "monumental", una palabra "entre el teatro y el derecho", una palabra, en fin, sometida a un proceso de *inscripción* en el texto de particulares características lingüísticas⁷. Por eso no podemos limitarnos al DD; la comprensión de esta forma no puede ser completa si no se tienen en cuenta las otras formas de la "polifonía textual", entre ellas, el DIL. En lo que sigue me propongo afrontar el estudio del DIL en los *Milagros de Nuestra Señora*, una obra en la que no hay "ingenuidad técnica" por ninguna parte y en la que Berceo se muestra precursor de todo un Juan Ruiz en complejidad narrativa, según ha señalado H. López Morales⁸. Si Todemann se esperaba el DIL de la calidad artística de Berceo, y lo consideraba un recurso no raro en sus textos⁹, hoy, cuando conocemos, no sólo su pericia como narrador, sino también las fuentes de su formación retórica¹⁰, la "clerecía de su mester"¹¹ y, en fin, que Berceo no es como creador un hecho aislado¹², vale todavía más la pena volver a ese aspecto de su lengua poética desatendido largo tiempo.

2. La noción de DIL se forja al mismo tiempo que la de fonema¹³, pero desde su origen recibe adherencias que van a estorbar su eficacia. Una de ellas es la pretensión de negar su existencia en la lengua hablada¹⁴; otra, el dictamen de que fuera de la novela moderna no existe. Los romanistas, que fueron los que descubrieron el fenómeno en Flaubert, se esforzaron en eliminarlo de la lengua medieval. Para unos -Lerch y los idealistas-, si no había voluntad estilística individual (y no la podía haber en la *Secuencia de Eulalia*¹⁵), no podía haber

tampoco DIL, sino simplemente "sintaxis defectuosa". Otros -Bally y los cultivadores de la estilística descriptiva- sostenían que la ambigüedad y el DIL son cosas incompatibles, con lo que eliminaban también de su consideración los textos medievales¹⁶. Las cosas han cambiado cuando se ha enfocado el asunto desde la perspectiva de la lingüística de la enunciación y de la pragmática¹⁷. En todo texto hay un *locutor*, pero varios *enunciantes*; en todo texto hay "formas de la heterogeneidad constitutiva del discurso" (puesto que hablar es "ser hablado" por el propio discurso) y "formas de la heterogeneidad mostrada del discurso". Estas son las que representan o reproducen el discurso de otro; pueden ser formas marcadas o no marcadas, o, lo que es lo mismo, no ambiguas o ambiguas. El DD y el DI, codificados por la gramática y asociados a la tradición retórica y didáctica de las lenguas clásicas, son formas marcadas y no ambiguas; el DIL, la ironía, la metáfora y otras manifestaciones del "discurso mixto"¹⁸ son formas no marcadas y ambiguas: no se pueden aprender escolarmente en ejercicios prácticos de gramática. Ello, por una parte, pone de manifiesto la secreta fragilidad de los paradigmas tradicionalmente considerados: ni la *oratio recta* ni la *oratio obliqua* existen en estado puro en la realidad de los textos; entre una y otra se dan continuas transiciones, lo que justifica la noción de "discurso mixto"; y, además, cada lengua las organiza gramaticalmente de un modo no idéntico¹⁹. A la luz de estos principios textuales adquiere un sentido nuevo la consideración del DIL en los textos medievales. En ellos no vemos ya faltas de sintaxis, ambigüedad irreductible o impericia expresiva, sino una *mimesis de lo oral* que lleva consigo una especial - y muy calculada, a veces- *organización textual*.

3. En el texto de los *Milagros* encontramos las siguientes variedades del DIL: a) una próxima al DI, debido a lo que Voloshinov denominó "modificación de la textura verbal"²⁰ del discurso reproducido; b) otra que se origina también en el DI mediante la supresión de la conjunción *que*; c) una tercera, muy característica, en la que el DIL depende de indicios relativos a una comunicación escrita o a distancia (tales como *carta*, *mensaje*, *saludos*, etc); d) otra en la que el DIL interviene, juntamente con el DD, sobre todo, en la construcción de escenas de *diálogos*; y e) una última que nos ofrece un DIL rodeado de enunciados narrativos o descriptivos.

3.1. El DI es, como se sabe, una forma de reproducción resumida y abstracta. Basta que se modifique la "textura verbal" del enunciado reproducido mediante la mimesis de fragmentos de discursos más o menos socializados para que

ese *resumen abstracto* adquiera cierta vitalidad y el DI se aproxime al DIL:

- [1] Asmó de ir a elli entre su voluntat,
Demandarli conseio *por Dios e caridat*.
(636cd)²¹

El DI está reducido a su mínima expresión; se constituye con los elementos indispensables para narrar un acto de habla ("Demandarli conseio"), pero nada sabemos del contenido concreto de ese acto de habla. Ahora bien, en "por Dios e caridat" el lector reconoce un fragmento -por mínimo que sea- de lenguaje social. En otro lugar he llamado a este tipo de hechos *indicios interno de reproducción*²². Pues bien, aquí la fuerza del indicio queda puesta de relieve por otros hechos retóricos y estilísticos que lo acompañan (y que son bien conocidos en la lengua poética de Berceo y del mester de clerecía): el fragmento de sociolecto mimetizado se identifica con una construcción bimembre que ocupa un hemistiquio, del verso cuarto de la estrofa, además, en donde se suele dar una condensación estilística. De este modo, el *indicio interno de reproducción* se somete a la ley estilística de la "fragmentación del discurso" (que afecta a los planos fonético-fonológico, gramatical y léxico), ley subrayada por I. Uría y por F. Rico como importante rasgo del estilo de Berceo²³.

Otras veces es la modificación de la *gramática del DI* lo que acerca esta forma al DIL:

- [2] Fizieronlis dezir toda la pleytesia,
De qual tierra vinieron o por qual romeria,
E como los avie prísos Sancta Maria,
Por que li abien fecha ellos grand villania.
(891)

Un riguroso análisis gramatical demuestra que el DI coincide con la subordinación sustantiva, pero no el DD. En éste el objeto directo del verbo *dicendi* es un pronombre (del tipo *esto*) o un sustantivo (como *palabra*, *discurso*, *razón*, etc); el discurso reproducido es aposición de estos elementos nominales²⁴. Así, el enunciado reproductor del DD está normalmente constituido por los siguientes elementos: *sujeto personaje* + *verbo dicendi o sentiendi* + *objeto directo que califica o describe al discurso reproducido, o lo señala catafóricamente, si es el pronombre "esto"* (y no se olvide que en la lengua moderna este objeto directo suele estar elidido). A este enunciado reproductor siguen los enunciados reproducidos, las palabras textuales del personaje en cuestión, las cuales están en

relación paratáctica con el enunciado reproductor. En el DI no ocurre exactamente lo mismo: el enunciado reproducido es el objeto directo del verbo introductor; la relación entre enunciado reproductor y enunciado reproducido es, en el DI, hipotáctica. En el ejemplo que comentamos el DI está introducido por un enunciado reproductor de DD ("Fizieronlis dezir toda la pleytesia"), con lo cual los enunciados reproducidos se independizan fonológica y sintácticamente -otra vez la técnica de segmentación-, y el DI se aproxima vivencialmente al DIL; es decir, en los enunciados reproducidos percibimos una "voz dual", un entrecruzarse de entonaciones distintas, que es el sentido textual del DIL²⁵.

A lo dicho hay que añadir que el enunciado reproducido está formado por una secuencia de interrogativas subordinadas. La interrogativa es un medio lingüístico para cuestionar dialécticamente el enunciado; por eso mismo, es un indicador de "polifonía textual", de que aparece un *enunciante* distinto del *locutor* del texto. La función de *indicio interno de reproducción* de la interrogativa subordinada se percibe muy claramente en:

- [3] Abiendo de los muertos duelo grand e pesar,
Estendieron los oios, catavan a la mar
Si verien de los muertos algunos arribar,
Ca el mar nunca quiere cosa muerta celar.
(598)

Aquí, además de la interrogativa subordinada, interviene decisivamente el condicional "verien" para introducir la perspectiva de un enunciante cuyo discurso percibimos: el condicional, un "tiempo del comentario" que contrasta con los circundantes "tiempos de la narración", crea, por sí mismo, un plano enunciativo de "discurso" que se entrecruza con el plano de la "historia" y hace complejo el estatuto enunciativo de la cuadernavía²⁶. El contexto lingüístico de este discurso, reproducido por una forma de DI próxima al DIL, señala la relevancia de la percepción expresada por *ver* ("Estendieron los oios", "catavan", "verien"; y en las dos cuartetitas siguientes, "catando", "podrien veer", "Vidieron" y, una vez más, "Vidieron"). I. Uría ha observado la importancia de la percepción visual en el texto de *Santa Oria*²⁷; también en el de los *Milagros* es importante. Y especialmente para nuestro propósito, porque la percepción crea el exterior de un discurso que no se adscribe al locutor-narrador, sino a un enunciante-personaje; es decir, la narración de la percepción visual funciona en el texto como *indicio externo de reproducción* (indicio del marco reproductor, no del discurso reproducido).

Los ejemplos analizados hasta ahora valen para demostrar que la *oratio obliqua* en estado puro no se suele dar en los textos. Y, al mismo tiempo, nos ponen sobre la pista de lo que es gramaticalmente el DIL: una estructura sintáctico-semántica que resulta de la *neutralización* de dos estructuras no idénticas, la hipotáctica del DI y la paratáctica del DD.

3.2. Una variedad de DIL que abunda relativamente en Berceo es aquella que surge del DI por supresión de la conjunción *que*. El DIL se combina con el DI para reproducir un mismo discurso. Todemann anotó que este hecho se daba en Berceo cuando el discurso reproducido era una "argumentación", y se fijaba en esta copla:

- [4] Vidien que de ladrones non era degollado,
Ca nol tollieran nada nil avien ren robado:
Non era de ninguno omne desafiado,
Non sabien de qual guisa fuera ocasionado.
(195)

La supresión del *que* hace que los dos últimos versos de la cuarteta se independicen tonalmente. Pero, además, la negación, que se repite con cierta insistencia en esos dos versos, es un elemento creador de "polifonía textual", como ha explicado O. Ducrot²⁸; la negación hace que en el enunciado se oiga a un enunciante que afirma lo que el locutor niega; en el ejemplo de Berceo: cuando los compañeros de Guirardo (en el "Romero de Santiago") dicen o piensan, ante su cadáver, que *no ha sido desafiado por nadie*, están respondiendo a otro enunciante, implícito en el acto de enunciación, en el discurso, el cual afirma que Guirardo *ha sido o ha podido ser desafiado* (y de ahí, su muerte). Es decir, la negación es una "forma de la heterogeneidad constitutiva del discurso". Y en este caso se emplea para construir una "forma de heterogeneidad mostrada", el DIL, pues el enunciante que emerge de la negación destaca la identidad del enunciante colectivo²⁹ cuyo discurso se reproduce. La negación es, por tanto, *indicio interno* del DIL. Y, también en este caso, aparece en un contexto de condensación estilística (polisíndeton, anáfora, hipérbaton, incluso aliteración).

Pero no todos los ejemplos de esta variedad de DIL son de *argumentación*. En general, la parte del discurso reproducida por el DIL queda destacada de acuerdo con la estrategia comunicativa específica de cada caso; por esos se suele situar en el verso cuarto de la cuaderna vía:

- [5] El Rey de los cielos, alcalde savior,
Partió esta contienda, non vidiestes meior:
Mandó tornar la alma al cuerpo el Sennor,
Dessent qual mereciesse recibrie tal onor.
(94)
- [6] Mostrólis el infant rezien nado del dia,
Disso que lo mandara criar Sancta Maria:
Quien esto dubdase, faria bavequia,
Ca era verdat pura, ca non vallitania.
(569)
- [7] Fo con estas menazas el bispo espantado,
Mandó enviar luego por el preste vedado:
Rogól quel perdonasse lo que avie errado,
Ca fo él en su pleito durament engannado.
Mandólo que cantasse como solie cantar,
Fuesse de la Gloriosa siervo del su altar,
Si algo li menguasse en vestir o en calzar,
El gelo mandarie del suyo mismo dar.
Tornó el omne bono en su capellania...
(232-234a)

Berceo no se limita a combinar el DI y el DIL para reproducir el discurso de un personaje, individual o colectivo; acude también a la combinación del DD con esta variedad del DIL:

- [8] Fablólis el buen omne, disso lis: "companneros,
Muerto fui e so vivo, desto seet bien certeros,
¡Grado a la Gloriosa que salva sos obreros,
Qué me libro de manos de los malos guerreros!"
Contólis por su lengua toda la ledania
Qué dizien los diablos, e qué Sancta Maria,
Cómo lo quitó ella de su podestadia:
Si por ella non fuesse, seria en negro dia.
(96-97)

En fin, esta variedad de DIL se emplea, en combinación con otras formas del DI, para reproducir no un discurso, sino varios y de diversas condiciones (monólogos, cartas, diálogos); es decir, se emplea para representar dinámicamente, en la percepción interiorizada del lector o del oyente, una escena o una sucesión de escenas:

- [9] Dixieronle las nuevas de las sus trasnochadas,
Cómo facie las cosas que Dios avie vedadas.
Confessóse él mismo con la su misma boca,
Toda su pleitesia, su mantenencia loca,
Cómo a la Gloriosa despoiaron la toca:
Nunqua fizieron cosa de ganancia tan poca.
(897c-898)
- [10] Vidieron que non era cosa de encobrir,
Si non, podrie de todas el diablo reir:
Enbiaron al bispo por su carta deçir
Que non las visitava, *e devielo padir.*
(511)³⁰

Nótese en este segundo ejemplo el segundo DIL, reducido a un hemistiquio. Y nótese lo eficazmente que funciona el *indicio interno* del discurso social mimetizado: *e devielo padir*. En la nota de este hemistiquio pone A. G. Solalinde: "*padir*, 'padecer'; es decir, que debía visitarlas y *como fórmula de cortesía*, añadían que se tomase esta molestia"³¹. Esa fórmula de cortesía - discurso social- es precisamente lo reproducido mediante DIL.

3.3. El DIL indicado por *carta* y fórmulas similares (acabamos de ver un ejemplo) es, en primer lugar, una constante en la historia de nuestra lengua; lo encontramos desde el *Cantar de mio Cid* e incluso en la lengua escrita no literaria y en la lengua hablada de hoy³². En los *Milagros* aparece también, y ofrece un comportamiento textual muy homogéneo. Además de *carta* o *cartas*, otros indicios introductores son *venir mandado* y *enviar saludes*; es decir, esta variedad de DIL reproduce una situación de enunciación a distancia. El discurso reproducido está encabezado por la conjunción *que*, la cual no es necesariamente, en estos casos, marca de subordinación sustantiva; por lo general, es un *que* ambiguo, interpretable como conjunción final (o causal) unas veces o como indicio de la modalidad imperativa o exhortativa transpuesta en el imperfecto de subjuntivo del discurso reproducido (otro rasgo que se suele repetir en esta variedad de DIL):

- [11] Embiaron *sos cartas* al metropolitano,
¡Por Dios! que de Teofilo non mudasse la mano,
Ca esso tenien todos por conseio más sano,
Lo al serie yvierno, esto serie verano.
(713)

Aparte las notas comunes consignadas, nótese en este ejemplo el funcionamiento de los caracteres más importantes del DIL: los demostrativos propios del DD ("esso", "esto") y los *indicios internos* también propios del DD (la exclamación "¡Por Dios!"), junto con el paralelismo antitético del verso cuarto ("Lo al serie yvierno, esto serie verano"), que también puede considerarse *indicio interno* del estilo epistolar que se imita.

Otros ejemplos:

- [12] *Mas vinoli mandado de la congregación
Que fuesse a cabillo facer respension.*
(546cd)

- [13] *Envió sus saludes al sancto ermitanno,
Como a buen amigo, a cuempadre fontano,
Que criasse el ninno hastal seteno anno:
Desende él pensaríe de ferlo buen cristiano.*
(575)

3.4. La variedad más llamativa del DIL es acaso la que encontramos, junto con el DD y en muchísima menor medida con el DI, en las escenas de diálogo. El DIL puede ser una "pregunta indirecta libre", o sea, una pregunta que conserva la entonación de la pregunta directa, pero presenta las marcas de las transposiciones verbales y pronominales propias del DI; tal pregunta en la escena narrativa tiene la oportuna contestación en DD, por ejemplo:

- [14] *Fo demandar conseio al trufán diablado
Cómo podrie tornar al antiguo estado.
Dissoli el iudio: "Si creerme quisieres..."*
(727cd-728a)³³

En una ocasión, en fin, el DIL ocupa dos estrofas, una extensión mucho mayor que la réplica en DD (de sólo dos versos). Se trata de un magnífico ejemplo por la habilidad técnica que en él ostenta Berceo al construir un DIL tan "moderno":

- [15] *Empezóla el bispo luego a increpar,
Que avie fecha cosa por que devie lazzar,
E non devie por nada abadessa estar,
Nin entre otras monias non devie abitar.
Toda monia que façe tan grand desonestat,
Que non guarda so cuerpo nin tiene castidat,
Devie seer echada de la sociedad:*

Allá por do quisiere, faga tal suciedat.

"Sennor -dissoli ella-, ¿por qué me maltraedes?...
(548-550a)

3.5. Una última variedad del DIL en Berceo es la que nos presenta un discurso reproducido en medio de una narración o descripción. El discurso puede ser de un personaje colectivo, y acercarse bastante a la situación de comunicación a distancia que hemos visto antes (cf. 3.3.):

[16] Methieron por la villa omnes barruntadores,
Darian buena alvrizia a los demostradores.
(311cd)

Aquí el *indicio externo de reproducción* es "*barruntadores*" (= 'indagadores', 'espías'). Como *indicio interno* actúa el condicional "darían".

Otras veces los *indicios externos* son descriptivos y narrativos; no denotan acto de comunicación o de entendimiento, aunque presuponen un significado de esa índole por el contexto lingüístico. En el siguiente ejemplo estos indicios ocupan toda una cuaderña vía; la que sigue es propiamente el discurso reproducido, basado, sobre todo, en los *indicios internos* del imperfecto y del condicional, y también en la estructura paratáctica de la sintaxis oracional; pero reforzado muy eficazmente por otros *indicios internos* (pregunta indirecta libre, negación, subordinación condicional). Los *indicios externos* nos presentan una situación de comunicación "preverbal"³⁴; sería quizás exagerado hablar de "flujo de conciencia", e incluso de "monólogo interior", pero lo cierto es que escuchamos el discurso de unos personajes erráticos, que han perdido la memoria y el seso. En este marco resalta la eficacia reproductora de los *indicios internos* señalados:

[17] Perdieron la memoria, ca bien lo merecieron,
El lego e el clerigo tod el seso perdieron,
Fueron pora la puerta, fallar no la podieron,
Andavan en radio los que por mal nacieron.
De lo que avien priso non se podien quitar,
Ya lo querrien de grado, si podiessen dexar,
Dexarlo yen de grado, no lo querrien levar;
Mas do era la puerta, no lo sabien asmar.
Andavan tanteando de rencon en rencon...
(884-886a)

4. Debo concluir ya. La muestra ofrecida ejemplifica un empleo del DIL bastante variado. Lo suficiente como para extrañarnos de que este recurso haya pasado desapercibido a los estudiosos más recientes de la lengua y el estilo de Berceo. Su habilidad en el manejo sintáctico y textual de esta forma de discurso referido salta a la vista, y viene a ser un argumento más a favor de su formación universitaria y de su dominio de la "nueva maestría". Porque el DIL, en los *Milagros*, consueña con lo específico del género literario de esta obra: en cuanto mecanismo narrativo que nos presenta la materia narrada como percibida por una segunda conciencia que no es la del narrador-locutor, el DIL se configura como una de las herramientas más eficaces para reducir al mínimo "el hiato entre el hecho [que se cuenta] y el auditorio", según A. Várvaro³⁵, un rasgo esencial en la estructura genérica del *milagro*. Así, esta comunicación pretende llenar el hueco que se ha ido dejando en el análisis de la lengua poética de Berceo. Su originalidad artística -compatible con el cultivo de los tópicos grecolatinos³⁶- nos es sobradamente conocida. Sin embargo, el asunto que hoy hemos visto debe completarse con la comparación del DIL en Berceo y en el *Cantar de mio Cid*, por un lado; por otro, con el cotejo de los pasajes berceanos en DIL, con su fuente latina. Pero eso lo vamos a dejar para otro día.

José Luis Girón Alconchel
U.N.E.D. [Universidad Complutense, 1991]

NOTAS

1. *Romanische Forschungen*, XLIV (1930), pp. 103-184: en pp. 117-119 lo referente a Berceo.
2. Cf. B. Cerquiglini, "Le Style indirect libre et la modernité", *Langages*, LXXIII (1984), pp. 7-16.
3. *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo*, Madrid, Rivadeneyra, 1900, pp. 1013-1014.
4. J. Artiles, *Los recursos literarios de Berceo*, Madrid, Gredos, 1968, 2ª ed., pp. 87-90 y *passim*; C. Gariano, *Análisis estilístico de los "Milagros de Nuestra Señora" de Berceo*, Madrid, Gredos, 1965 [1971 2ª ed.]; G. Giménez Resano, *El misterio poético de Gonzalo de Berceo*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1976, pp. 105-108; R. Sala, *La lengua y el estilo de G. de Berceo (Introducción al estudio de la "Vida de Santo Domingo de Silos")*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983, pp. 169-181; T. A. Perry, *Art and meaning in Berceo's "Vida de Santa Oria"*, New Haven, Yale University Press, 1968.
5. Por ejemplo, al comparar el primer milagro con su fuente latina, entre otras observaciones de interés, señala la novedad técnica que supone dividir el DD de la Virgen por medio de una estrofa narrativa (cs. 63-64). Gariano rechaza que se trate de un trueque del orden de las cuartetas, pues lo habrían corregido los editores; y apunta que, de esa forma, queda puesta de relieve la "advertencia" (amenaza casi) de la Virgen. Pero confunde *erlebte Rede* (= 'discurso vivido', la designación alemana del DIL) con discurso directo libre, una variedad del DD sin verbo introductor (*ob. cit.*, p.40).
6. T. A. Perry, *ob. cit.*, pp. 46-47.
7. Cf. B. Cerquiglini, *La parole médiévale*, Paris, Les Editions de Minuit, 1981, p. 248. Véase también P. Zumthor, *Essai de Poétique médiévale*, Paris, Ed. du Seuil, 1972.
8. "Los narradores en los Milagros de Nuestra Señora", en *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1981, *Berceo* VI, pp. 101-111. Ya el humorismo y la chispa de Berceo hicieron pensar a G. Cirot en los de Juan Ruiz: cf. "L'Humour de Berceo", *BH*, XLIV (1942), pp. 160-165; 162-163; R. Sala, *ob. cit.*, p. 181, n. 185.
9. *Art. cit.*, p. 117.
10. Como hombre perteneciente a la primera mitad del S. XIII, Berceo debió de formarse retóricamente en el *De inventione* y en la *Rhetorica ad C. Herennium*: cf. Ch. Faulhaber, *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1972.

11. Cf. F. Rico, "La Clerecía del mester", *HR*, LIII (1985), pp. 1-23 y 127-150; F. González Ollé, "El Roncesvalles latino", *Principe de Viana*, XLVII (1986); Homenaje a J. M. Lacarra, pp. 269-284, Anejo II.

12. Cf. M. Alvar, "Gonzalo de Berceo y la *Vida de Santa María Egipciaca* (*Sacrificio de la misa* 153b)", en *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, I, *Filología*, La Laguna, 1985, pp. 83-86.

13. Cf. B. Cerquiglini, art. cit en n. 2.

14. Pero se da en la lengua hablada: lo he estudiado en las encuestas de la lengua culta hablada en Madrid, en una comunicación titulada "La reproducción del discurso en la lengua hablada" (Asociación Española de Semiótica, *Lo cotidiano y lo teatral*, I, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1988, pp. 203-215).

15. El pasaje en cuestión es éste: "Ell'ent adunet lo suon element; / *melz sostendriet les empedementz / qu'elle perdesse sa virginitet. / Poros furer morte a grand honestet*". Lo cita V. N. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje.*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, p. 184, n.8, y recoge la idea de Lerch: el DIL "aparece entonces en francés antiguo a raíz de su deficiencia gramatical y no como un recurso estilístico libre. El discurso cuasi-directo [nombre que da Voloshinov al DIL] en este caso es el resultado de la simple incapacidad del autor para separar su propio punto de vista, su propia posición, de la de sus personajes", *Ibid.*. Pero Cerquiglini no acepta que se trate de un "defecto" de sintaxis (art. cit. en n. 2, p. 11), con lo que estoy de acuerdo: cf. J.L. Girón Alconchel, "La "escritura del habla" y el discurso indirecto libre en español", *AFA*, XXXVI-XXXVII (1985), pp. 173-204: 200, n. 65.

16. Un buen resumen del estado de la cuestión, sin sobrepasar los estudios estilísticos, tanto genéticos como estructurales, se halla en la primera parte de la tesis de P. Domínguez de Rodríguez-Pasqués, *El discurso indirecto libre en la novela argentina*, Pontificia universidad Católica do Rio Grande do Sul, 1975. Cf. también M. Lips, *Le Style indirect libre*, Paris, Payot, 1926; M. López Blanquet, *El estilo indirecto libre en español*, Montevideo, 1968; G. Verdín Díaz, *Introducción al estilo indirecto libre en español*, Madrid, CSIC, 1970. G. Hilty ha encontrado DIL en R. Llull ("*Oratio reflexa* en catalá", *Estudis Romànics*, VIII (1961), pp. 185-187). Y yo mismo lo estudié en el *Cantar de mio Cid* en mi tesis doctoral (inédita), *Las formas del discurso en la lengua medieval*, presentada en la Universidad Complutense en 1981. Véase ahora *Las formas de discurso referido en el "Cantar de Mio Cid"*, Madrid, RAE, 1989, Anejo XLIV del BRAE.

17. El enfoque que propongo se basa principalmente en J. Authier-Revuz, "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", *Langages*, LXXIII (1984), pp. 98-111; en el art. cit. de B. Cerquiglini, en n. 2, y en O. Ducrot, *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación.*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1986. Cf. también mi art. cit. en n. 15.

18. Tomo el término de L. Spitzer, "Sur le discours direct lié (DDL)", *Bulletin Linguistique*, Bucarest, XIV (1946), pp. 19-77.
19. Cf., para esto último, F. Coulmas, "Reported Speech: Some general issues", en F. Coulmas, (ed.), *Direct and Indirect Speech. Trends in Linguistics, Studies and Monographs*, Berlin-New York-Amsterdam, 1986, pp. 1-28.
20. *Ob. cit.*, p. 161 y ss.
21. Citaré por A.G. Solalinde, (ed.), G. de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972 [1922], 8ª ed.
22. Art. cit. en n. 15.
23. Cf. I. Uría Maqua, "Sobre la unidad del Mester de Clerecía del siglo XIII", *Actas de las III Jornadas de Estudios Berceanos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1981, pp. 179-188: 184-186; F. Rico, art. cit. pp. 21-22. Para entender mejor la función de *indicio interno* de ese "por Dios e caridat", compárese lo que dice Rico (*id.*, p. 138), desde otra perspectiva distinta de la mía: "Cuando Berceo narra que en casa de Honorio se había aposentado un demonio y "mayor premia lis daba que sayón nin merino" (184d), cuando sostiene que en el cielo "non entra merino" (*Santo Domingo* [48d]), sabe que cuenta con la complicidad del pueblo, y no sólo con la de Juan Sánchez y sus pares". Esta *complicidad del pueblo*, es decir, de lectores y oyentes, es lo que permite que la mimesis de los lenguaje sociales pueda funcionar como *indicio interno* de reproducción.
24. Cf. A. Banfield, "Narrative Style and the Grammar of Direct and Indirect Speech", *Foundation of Languages*, X (1973), pp. 1-39. En los textos medievales castellanos aparece con mucha frecuencia ese objeto directo nominal o pronominal, en las construcciones de DD; estudio esto en "El discurso directo como modelo semiótico en la lengua medieval", *Investigaciones semióticas I*, Madrid, CSIC, 1986, pp. 233-256.
25. Cf. J. L. Rivarola y S. Reisz de Rivarola, "Semiótica del discurso referido", en L. Schwartz Lerner y L. Lerner, *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, pp. 151-174; G. Reyes, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos, 1984.
26. Cf. H. Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974; J. Simonin, "Les plans d'énonciation dans *Berlin Alexanderplatz*, de Döblin ou la polyphonie textuelle", *Langages*, LXXIII (1984), pp. 30-56.
27. I. Uría Maqua, (ed.), G. de Berceo, *Poema de Santa Oria*, Madrid, Clásicos Castalia, 1981, pp. 34-35.
28. *Ob. cit.*, pp. 219-222.
29. Con frecuencia el DIL en los textos medievales reproduce un discurso "coral", de un personaje colectivo. Todemann observó este fenómeno en Berceo (art. cit., p. 118). Para el *Cantar de mio Cid*, cf. W. Hempel, "Kollektevrede im CMC", en

Aspetti e problemi delle Letterature Iberiche. Studi offerti a F. Meregalli, Roma, Bulzoni, 1981, pp. 191-207.

30. Más ejemplos similares: cs. 359-360a, 563-566, 154, 152-153a. A veces, el DIL no emerge de un DI, sino de un DN: "Preguntó esta festa cómo fo lebandada, / Ca era grand fazienda noblement celebrada: Dissoli un cristiano la raíz profundada [DN], / *E sopiesse que esta era verdat provada* [DIL]" (701). Comentando las cs. 463-474 del *Sto. Dom.*, R. Sala señala un DD precedido de DI. Pero desatiende a éste por completo. Y, sin embargo, por supresión del *que* se obtiene DIL, cuyo efecto textual ve muy bien Sala: el narrador -dice- "se metió en el pellejo del santo...", *ob. cit.*, p. 173.

31. Ed. cit., p. 122, n. El subrayado es mío.

32. Cf. mi art. cit. en n. 15, p. 198 y n. 60, y mi comunicación cit. en n. 14.

33. Más ejemplos: cs. 368-369 y 901ab. Para la "pregunta indirecta libre" como origen del DIL, cf. M. Lips, *ob. cit.*, cap. VI, y G. Verdín Díaz, *ob. cit.*, p. 91-92.

34. Cf. G. Reyes, *ob. cit.*, p. 244.

35. *La literatura románica de la Edad Media. Estructuras y formas*, Barcelona, Ariel, 1983. Traducción de Lola Badía y C. Alvar; adiciones bibliográficas de C. Alvar. p. 132.

36. Cf. D. Alonso, "Berceo y los 'topoi'" en *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, Gredos, 1964, pp. 74-85. Ahora en *Obras Completas*, II, Madrid, Gredos, 1973, pp. 323-333.